
El cuerpo en la práctica de mendicidad de adultos mayores. Un estudio de tipo etnográfico

Cristina Villegas Ramírez¹, Miguel Ángel Sahagún Padilla¹ y María Gabriela Luna Lara²

¹ Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México.

² Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.

Resumen

La investigación se centra en la descripción y análisis de las características y la forma de disponer el cuerpo de las personas adultas mayores al mendigar. Con un método cualitativo de tipo etnográfico, el estudio se realizó en la ciudad de Guadalajara, México. Como técnica de recolección de datos se utilizó la observación no participante, con personas adultas mayores hombres y mujeres que practican la mendicidad. Los resultados indican que, a través de las condiciones del cuerpo, la expresión facial, la postura y los movimientos corporales, se destaca el estado de fragilidad, vulnerabilidad y sufrimiento en el adulto mayor coadyuvado a la generación de ingresos en los mendigos.

Palabras clave: mendicidad, personas adultas mayores, cuerpo

Abstract

The research focuses on the description and analysis of the characteristics and the way to dispose of the body of the elderly when begging. With a qualitative ethnographic method, the study was conducted in Guadalajara, Mexico. As a data collection technique, non-participant observation was used with older beggars. The results indicate that through the conditions of the body, facial expression, posture and body movements, the state of frailty, vulnerability and suffering in the elderly is highlighted, contributing to the generation of income in beggars.

Key words: mendicity, older people, body

Las problemáticas a nivel económico, social y cultural en México, dificultan una calidad de vida, en la cual los mexicanos puedan tener acceso a los recursos básicos para cubrir sus necesidades. Con un alto índice de pobreza en el país, una de las poblaciones más vulnerables ante las carencias económicas, son las personas adultas mayores. En el año 2014, el 44.3 % de la población adulta mayor no recibía un ingreso derivado de pensión, sólo el 20.5% recibía pensión contributiva, el 31.4% pensión no contributiva o proveniente de programas asistenciales y el 3.9% recibía pensión contributiva y no contributiva (Damián, 2016). Las personas mayores, limitados por la edad, por el deterioro físico y por los requerimientos de los empleadores, no cuentan con las condiciones que les permitan obtener fácilmente un empleo y/o un ingreso económico, sin embargo, la carencia de recursos los obliga a mantenerse ocupados (Damián, 2016). La población adulta mayor en México continúa trabajando o buscando trabajo en su vejez. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2017), en el primer trimestre de 2017, la tasa de participación económica de la población de más de 60 años era de 33.9% (4.8 millones); 50.9%

Recibido: 5 de febrero de 2018 / Aceptado: 14 de abril de 2018.

Cristina Villegas Ramírez, Universidad Autónoma de Aguascalientes. Correspondencia: Galeana 1538, Col. Jardines de la Primavera, Zapopan, Jalisco. C. P. 45066, México. E-mail: psic.cristinavillegas@hotmail.com

hombres y 19.6% mujeres. De las personas adultas mayores laborando, el 73.2% lo hace de manera informal (INEGI, 2017).

Existen programas asistenciales federales y estatales que pueden cubrir de manera parcial o total las necesidades de alimentación, requerimientos específicos de materiales (andaderas, muletas, sillas de ruedas, aparatos auditivos, entre otros), capacitación para el autoempleo y servicios sanitarios. El principal programa a nivel federal que apoya al adulto mayor es el “Programa de pensión para personas adultas mayores” que brinda un apoyo económico bimestral de 1 160 pesos lo que equivale a 580 pesos mensuales (Secretaría de Desarrollo Social, 2015). En el estado de Jalisco existen diferentes programas como “Atención al adulto mayor”, que brinda un monto mensual de 1 200.6; así como bienestar del adulto mayor; octogenarios y más, entre otros (Secretaría de Desarrollo e Integración Social, 2017). Estos programas son destinados a personas mayores de 65 años que no tengan un ingreso derivado de la jubilación.

Si bien las personas adultas mayores tienen derecho al acceso a programas asistenciales, el desconocimiento y la falta de documentos oficiales dificultan el acceso a los mismos (Reyes y Villasana, 2010). El hecho de que el adulto mayor acceda a este tipo de apoyos, no implica que el recurso otorgado le permita cubrir sus necesidades básicas ya que los recursos que brindan son insuficientes y no cubren el monto necesario que implican los gastos de la canasta básica - tres mil pesos aproximadamente en 2017- (Secretaría de Desarrollo Económico, 2017) o el equivalente al salario mínimo.

Las personas adultas mayores son una de las poblaciones que se enfrentan a situaciones de riesgo a causa de condiciones socio-económicas. Si bien no se puede atribuir un estado de fragilidad, enfermedad, limitaciones físicas y vulnerabilidad a todas las personas adultas mayores porque no son condiciones generales del adulto mayor (Osorio, 2017); si son condiciones que se pueden presentar en la vejez y que pueden afectar a las personas adultas mayores. Las características de la vejez se relacionan con los cambios físicos que se materializan en el cuerpo, por ejemplo: el deterioro físico, el decremento o pérdida de las funciones del cuerpo, la aparición o incremento de enfermedades, además de los cambios en la apariencia física (Urbano y Yuni, 2011). Estas condiciones físicas, en la vejez, aunadas a situaciones como el retiro laboral, la pobreza, aislamiento, abandono, un índice bajo de estudios, maltrato y discriminación, representan factores que enmarcan las condiciones de precariedad en la población adulta mayor (Arzate, Fuentes y Retel, 2007; Dulcey, 2015; Reyes y Villasana, 2010).

Desde la teoría de la construcción social de la edades, la edad, más que ser resultado de un proceso biológico es una construcción social (Dulcey, 2015) por ejemplo, en sociedades con un régimen capitalista, las construcciones sociales que posicionan a los viejos como improductivos, limitan las posibilidades de ocupación laboral. Los discursos en torno a la vejez que se relacionan con déficits físicos, psicológicos y sociales, forman parte del saber popular (Fernández, 1992; Salvarezza, 1998; 2002). El término “viejismo o ageism” que hace referencia al conjunto de estereotipos y prejuicios en torno a la vejez (Butler, 1969), refleja lo que ocurre con las personas mayores en sociedades donde la vejez no es valorada, sino devaluada. Por tanto, el adulto mayor se encuentra en una doble desventaja, la desventaja de

ser viejo y la desventaja de enfrentarse a las condiciones precarias que acarrea la vejez en las condiciones socioeconómicas de México.

Las condiciones precarias o de pobreza pueden ser analizadas en términos cuantitativos, como un acceso limitado a recursos materiales y económicos; como una percepción individual de carencia (Feres y Mancero, 2001); como la ausencia de capacidades básicas que le permiten a cualquier individuo insertarse en la sociedad (Sen, 1992); o, de acuerdo a la reacción social que produce una persona o situación en la cual se le etiqueta como pobre por no adecuarse a las normas sociales y, en consecuencia, se le brinda asistencia pública o privada (Simmel, 1986).

Las condiciones socioeconómicas de un sistema capitalista en el cual se destaca la capacidad de producción y se requieren ciertas características individuales para ser considerado “útil”, desfavorecen a personas que no poseen dichas características como son sectores poblacionales víctimas de exclusión y desigualdad, entre ellos, las personas mayores (Dulcey, 2015; Reyes y Villasana, 2010). Ante la falta de redes de apoyo, la falta de opciones laborales, situaciones económicas precarias y la insuficiencia de apoyos sociales, la mendicidad parece ser una práctica alternativa para generar ingresos en sujetos que se encuentran en situaciones vulnerables.

La práctica de la mendicidad se refiere a la acción de pedir limosna. Esta práctica es llevada a cabo, principalmente, por sectores de la población con altos índices de desigualdad en ámbitos económicos y sociales. Los individuos con mayor actividad en la mendicidad pertenecen a poblaciones indígenas, tienen algún tipo de discapacidad o, por su grupo etario, se encuentran más expuestos a situaciones que vulneran su integridad -niños y jóvenes y personas adultas mayores- (Cisneros, Cuarenta y Ramírez, 2015; Cornejo, 1999; Ferrante, 2015; Swanson, 2010). Las causas que llevan a los individuos a practicar la mendicidad pueden ser muy variadas de acuerdo al tipo de población (Cornejo, 1999; Ferrante, 2015; Hernández 2012; Reyes y Villasaña, 2010; Zamorano, 2013). En las personas adultas mayores, la mendicidad, es una práctica motivada por diversas causas, entre ellas: la pobreza, la carencia de redes de apoyo, la explotación e incluso, la práctica de mendicidad, en algunas ocasiones, es vista como una actividad que ayuda al adulto mayor a sentirse útil (Cisneros, Cuarenta y Ramírez, 2015).

El mendigo, por lo general, es una persona que se encuentra ante una condición de desigualdad social, al contar con características que socialmente son consideradas limitantes. Un elemento clave en la mirada que este estudio brinda sobre la mendicidad en el adulto mayor, es el análisis de lo corporal. Los estudios previos hacen referencia a la pobreza y desigualdad como factores principales que motivan la práctica de la mendicidad (Cisneros, Cuarenta y Ramírez, 2015; Cornejo, 1999; Swanson, 2010), sólo se encontraron dos estudios en los que se hiciera alusión al cuerpo y a la práctica de la mendicidad de manera conjunta, aunque no se realizaron con población adulta mayor. El primer estudio se enfocó en personas con discapacidad y la exhibición del estigma corporal con el objetivo de generar beneficios secundarios (Ferrante, 2015); el segundo, exaltó la lástima que provoca el mendigo a través de técnicas corporales (Matta, 2010). El cuerpo es un elemento clave en la práctica de la mendicidad. En las últimas décadas, en las ciencias sociales, ha incrementado la investigación sobre el cuerpo desde diversas posturas.

En esta investigación se utilizará como fundamento teórico la postura de Mari Luz Esteban, quien propone la teoría de la acción corporal. La postura de la autora es separarse de uno de los enfoques más comunes en el estudio del cuerpo, el enfoque constructivista, para adoptar una perspectiva crítica de análisis de la realidad social, política y cultural (Esteban, 2016). Desde esta perspectiva se considera el cuerpo como un lugar para la implantación de hegemonía, desigualdad y control social, pero también un espacio de conciencia crítica, resistencia, confrontación y de reformulación de condiciones (Esteban, 2004). “El cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales” (Esteban, 2004, p. 54). El cuerpo funge como un medio que posibilita hacer frente a las condiciones de precariedad. Por lo tanto, los objetivos de esta investigación son: describir las características y forma de disponer el cuerpo en personas adultas mayores que practican la mendicidad y analizar el papel del cuerpo ante condiciones de precariedad.

Método

Tipo de estudio

Con el fin de lograr un acercamiento y comprensión del objeto de estudio, se optó por utilizar un método etnográfico que utiliza un enfoque naturalista, con la finalidad de describir una cultura o un grupo, en este caso las personas mayores que practican la mendicidad (Hammersley y Atkinson, 1994).

Selección de escenario y participantes

La investigación se delimitó a la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México; se realizó el trabajo de campo en un área delimitada de la zona centro de la ciudad, ya que es una de las áreas más concurridas y una de las zonas donde se agrupan personas mayores que practican la mendicidad. Los sujetos observados en la investigación fueron la totalidad de las personas adultas mayores encontradas en la zona centro pidiendo limosna. A través del trabajo de campo se identificaron a 42 personas adultas mayores practicando la mendicidad, de los cuales 20 eran hombres y 22 mujeres. A cada sujeto se le asignó un seudónimo para poder identificarlo y facilitar el proceso de descripción y narración.

Técnicas de recolección de datos

Se utilizó la observación para describir las prácticas de mendicidad, focalizando la atención en las condiciones y forma de disponer el cuerpo al pedir limosna. La observación se realizó a distancia, de forma no intrusiva, con afán de no interferir en las prácticas cotidianas, las personas observadas no tenían conocimiento de su papel en la investigación (Angrosino, 2012). A lo largo del trabajo en campo, se utilizaron diferentes medios para registrar la información: elaboración de un diario de campo, registro fotográfico y videograbación (el registro fotográfico y audiovisual se mantienen bajo resguardo y sólo se utilizaron como material de apoyo para realizar la descripción). El proceso de observación se realizó en

parques, calles, plazas y comercios ubicados en la zona centro de Guadalajara. De los 42 sujetos encontrados en el trabajo de campo, veintiuno se pudieron observar sólo en una ocasión y el resto dos o más veces.

Procedimiento

En un primer acercamiento al campo se realizaron recorridos por las zonas más concurridas de la ciudad, para detectar los espacios más utilizados por mendigos adultos mayores, una vez detectados, se delimitó la zona de observación y se realizaron recorridos por la zona en diferentes días y horarios con el fin de ubicar a las personas mayores que piden limosna. La observación se realizó por un periodo de seis meses (enero-julio de 2017), de una a tres veces por semana. Al identificar alguna persona mayor practicando la mendicidad, se procedió a realizar un proceso de seguimiento a distancia del sujeto para observación y registro de los aspectos corporales. El tiempo promedio de observación por persona era de una hora. Al terminar la observación, se realizó la escritura de las notas de campo.

Consideraciones éticas

Debido a que la investigación se realizó en un espacio público y se utilizaron técnicas de recolección de datos no intrusivas, no fue requerido el uso de consentimiento informado, sin embargo, se contempló dentro de los criterios éticos el criterio de confidencialidad, se utilizaron seudónimos de identificación y no se mencionó el lugar específico donde se ubicaban las personas mayores practicando la mendicidad.

Análisis

El análisis se realizó mediante el método de análisis temático de las notas de campo, de las observaciones realizadas, con la finalidad de identificar, analizar y reportar patrones o temas en los datos (Braun y Clarke, 2006). En el proceso de análisis se realizaron una serie de pasos que se mencionan a continuación: transcripción y organización de la información, codificación del material textual por párrafo e identificación de temas en el corpus de datos. Se utilizó el programa Atlas.ti como una herramienta auxiliar en el proceso de análisis.

Resultados

A continuación se describen los distintos temas identificados en el corpus de datos analizados.

El cuerpo en el espacio

Las personas mayores al practicar la mendicidad, usan el espacio público como “su lugar para pedir limosna”, principalmente las aceras. Los escenarios utilizados tienen una característica común, generalmente son calles peatonales con gran tránsito peatonal. La forma en que el mendigo posiciona su cuerpo, adquiere relevancia en relación al espacio ya que, al ser espacios concurridos, la visibilidad del mendigo se ve comprometida de acuerdo a la postura que adopte el cuerpo.

En el proceso de observación se identificaron dos formas de utilización corporal del espacio: una mínima utilización del espacio y un amplio uso del espacio. Usar de forma mínima el espacio, implica limitar el cuerpo a un espacio pequeño, donde el mendigo permanece casi inmóvil, sentado con las piernas dobladas y el resto del cuerpo encima. Esta es la forma más común de utilización del espacio por los mendigos, principalmente por mujeres adultas mayores con rasgos indígenas.

“...[Clara] se encontraba en la esquina de una de las calles principales, era difícil verla sino se prestaba atención, ya que no se colocó sobre la calle de gran afluencia de gente, sino en la calle que la atraviesa, quedando un tanto oculta a la vista de los transeúntes... cuando pasaba un transeúnte, rápidamente levantaba el brazo y el vaso...”

En el uso amplio del espacio, el adulto mayor no limita sus movimientos a un espacio pequeño, por el contrario, se sitúa en un lugar extendiendo sus piernas y brazos, de forma en que incluso puede interrumpir el paso de los transeúntes, en algunas ocasiones esta interrupción se acompaña de sonidos sin sentido (balbuceo, gritos o lenguaje incoherente) y/o movimientos bruscos.

“...sentada en el piso, a mitad de la acera, interrumpiendo el paso de los peatones... Elena volteaba de un lado al otro, mientras sujetaba un vaso con una mano y con la otra se apoyaba en el piso...algunas personas que transitaban por ahí y que iban caminando viendo el celular, casi tropezaban con ella. Una persona, después de que casi tropezaba con Elena, se detuvo poco después, saco dinero de su pantalón y lo metió en el vaso que Elena sostenía con su mano...”

El mendigo puede ser muy visible o poco visible para el transeúnte, el uso del espacio puede determinar la exposición del adulto mayor. La disposición del cuerpo y el uso del espacio son una forma de visibilizarse a partir de la diferencia ya sea mediante un movimiento brusco, un sonido peculiar o la interrupción del paso al peatón.

Presentación corporal

Generalmente se asocia al mendigo con un sujeto con deficiente higiene y cuidado personal (Matta, 2010), sin embargo, contrario al estereotipo acerca de la apariencia del mendigo, no todos los mendigos tienen una imagen sucia o descuidada. La apariencia del adulto mayor, es relativamente similar a la de un adulto mayor no mendigo pero de un estrato social bajo. Alrededor de un 40% de los sujetos observados tenían una apariencia cuidada (limpieza corporal aparente, cabello peinado) mientras que el resto tenía una apariencia descuidada (cabello despeinado, polvoso, graso, enredado, y falta de higiene general; con roturas y manchas en la ropa). La mayoría de los mendigos utilizaba ropa similar e incluso igual en diferentes días de la misma semana. En una ocasión se detectó la utilización de la ropa al revés, quizás por motivos de higiene.

“[Ernesto]... traía unos tenis sin agujeta de los cuales sobresalía su pie, el pie no entraba en el calzado, se podía ver su talón descalzo. Parecía que solo utilizaba los tenis como soporte para el pie...”

Es común observar la utilización de ropa de talla inadecuada (muy holgada o apretada) además del uso de calzado en mal estado, roto o de la talla incorrecta, que es evidente cuando el calzado no se puede utilizar de forma normal.

Expresión facial

La expresión facial del adulto mayor, en la mayoría de los casos era una expresión seria, en muchos casos no había contacto visual con el transeúnte simplemente aparecía el rostro agachado e inexpresivo. En algunas ocasiones se podía notar expresiones de dolor o sufrimiento, a través de gestos faciales y/o sonidos que denotan ese estado.

“[Lourdes]... tenía la boca entreabierta y en momentos apretaba los ojos, tenía legañas en ambos lagrimales y fruncía el ceño...”

Por el contrario, en otras ocasiones podía encontrar mendigos con una expresión facial que reflejaba “bienestar”, aunque es una expresión menos común en los mendigos.

“[Rubén]... tenía una pequeña sonrisa dibujada en su rostro mientras volteaba de un lado a otro observando a los transeúntes. No emitía ningún sonido para pedir dinero solo sujetaba su gorra con la mano derecha sin apoyarla en ningún lugar...”

También es usual notar cambios en la expresión corporal en el momento de mendigar y no mendigar, a continuación se incluye una viñeta ilustrativa.

“Alicia dijo la frase “una moneda por el amor de Dios”, me... detuve para buscar dinero en mi bolsa, mientras buscaba Alicia dijo “no sabe lo triste que es la vida sin tener nada” se le quebró la voz... cuando me miro tenía los ojos llenos de lágrimas... [Pocos minutos después] Alicia estaba platicando con un hombre que recolectaba basura...lo miraba y sonreía...”

La expresión facial en el mendigo, de manera general refleja una expresión seria y de sufrimiento, sin embargo, la expresión puede variar de acuerdo a la actividad realizada.

Movimientos corporales

La dificultad en el desplazamiento de la mayoría de los mendigos favorece la falta de movimientos corporales y el estatismo por largos periodos de tiempo, generalmente los mendigos dedican medio día a la práctica de la mendicidad, sin embargo, hay algunos que se encuentran “en su lugar” desde la mañana hasta la noche. Los movimientos corporales se evidencian en tres momentos, el momento de llegada, de partida y el desarrollo de la práctica de la mendicidad.

El adulto mayor al llegar o partir se desplaza caminando con dificultad, con ayuda de andaderas y muletas o mediante transporte público (camión o tren) o privado (taxi). En el transcurso de la práctica de la mendicidad, sí el adulto se encuentra mendigando de una manera estática, los movimientos corporales se limitan a sostener el recipiente utilizado para que los transeúntes le depositen dinero (vaso, taza, gorra, sombrero) o colocar la mano con la palma hacia arriba, además del reacomodo del cuerpo tras horas de estar en la misma posición.

Cabe destacar que la práctica de la mendicidad, de manera dinámica o ambulante, en la que el mendigo se desplaza por las calles para pedir dinero a los transeúntes, es realizada principalmente por personas que tienen alguna discapacidad física, generalmente la amputación de alguna extremidad inferior.

"[Esmeralda]...se arrastraba sobre el piso...utilizaba sus manos para impulsarse, en cada mano traía un cubo de madera que utilizaba para no tocar el suelo directamente con sus manos.... noté que tenía una pierna amputada, la otra la utilizaba también para impulsarse apoyando la planta de su pie sobre el suelo mientras tenía la rodilla doblada como si estuviera en cuclillas. Esmeralda se desplazaba con mucha dificultad y muy lentamente..."

El estatismo corporal en el adulto mayor puede derivarse de las condiciones físicas en que se encuentra pero también como una forma de reflejar la dificultad para moverse y realizar actividades cotidianas (aun cuando no hay una limitación física). Esto puede considerarse una estrategia para obtener beneficios económicos, de igual manera, la dificultad para desplazarse y los materiales de apoyo utilizados (muletas, andaderas, sillas de ruedas) por personas adultas mayores que mendigan de una manera ambulante, hacen que sea evidente la limitación física. Por tanto la discapacidad puede fungir como una característica que les posibilita generar ingreso a través de la caridad.

Las condiciones del cuerpo

La vejez comúnmente se asocia con el declive físico y mental; sin embargo, las condiciones en que se vive la vejez también están relacionadas con los factores económicos, sociales y culturales (Dulcey 2015; Ramos, Meza, Maldonado, Ortega, Hernández, 2009).

"...Laura usaba lentes, se veía muy pequeña, delgada, muy delgada de la cara y cuerpo y aunque estaba sentada, su estatura me parecía muy baja... Al darle dinero, sólo dijo "gracias" y noté la falta de algunos dientes al momento en que abrió la boca..."

Una característica común en los mendigos observados son los problemas dentales ya sea por la falta de piezas o mal estado de las mismas; problemas de visión y cataratas; problemas auditivos; y, problemas en la piel (descamación) además de lesiones en el cuerpo (heridas visibles, golpes, heridas infectadas).

Existe una dificultad en el desplazamiento como consecuencia de discapacidad o por el deterioro de las funciones del cuerpo. Si bien hay cambios físicos que deterioran el cuerpo y que se relacionan con la edad, muchos de esos cambios dependen del estilo de vida, los cuidados corporales y las carencias económicas.

Discusión

Las condiciones precarias en que viven una gran cantidad de adultos mayores, son un factor motivante de la práctica de la mendicidad (Cisneros, Cuarenta y Ramírez, 2015). Si bien las condiciones socioeconómicas pueden colocar al adulto mayor en una situación de vulnerabilidad, las acciones realizadas en una situación de carencia colocan al adulto mayor como un agente que hace frente a su condición de desventaja.

Una forma de accionar ante condiciones de precariedad es la forma de disponer el cuerpo. Los cuidados del cuerpo, el uso del espacio, la expresión facial, los movimientos corporales y la presentación corporal son prácticas que funcionan como una red de elementos que en su conjunto favorecen o desfavorecen la obtención de un beneficio económico ya sea de manera intencional o sin alguna intención estratégica de por medio. El uso del espacio y el uso del cuerpo es una forma de visibilizarse ante la sociedad en función de destacar la vulnerabilidad y en consecuencia obtener un apoyo ya sea económico o en especie.

Si bien, las condiciones del cuerpo del mendigo adulto mayor pueden producir indiferencia o rechazo, la exhibición de la vulnerabilidad es precisamente lo que le brinda al adulto mayor la capacidad de poder realizar algo con los recursos corporales que posee. La práctica recurrente de la mendicidad por diversos sectores de la población puede hacer que este tipo de prácticas sean normalizadas y produzcan indiferencia, sin embargo, la exhibición de la fragilidad y la vulnerabilidad pueden conducir a una respuesta diferente, en la cual se les brinde apoyo económico a las personas adultas mayores.

El cuerpo representa así un lugar de resistencia y contestación, las prácticas del cuerpo que reflejan un estado físico deteriorado, frágil y limitante le posibilitan al adulto mayor visibilizarse y obtener un ingreso económico por medio de la caridad. El cuerpo, retomando la postura de Mari Luz Esteban, funciona como un lugar para hacer frente a las condiciones de precariedad a través de la exaltación de las condiciones de fragilidad, vulnerabilidad y exhibición de discapacidad o de las condiciones de un cuerpo deteriorado. La exaltación de la vulnerabilidad que se manifiesta en el cuerpo de las personas mayores al practicar la mendicidad.

En esta investigación se analizaron las características, así como la forma de disponer el cuerpo en el adulto mayor al practicar la mendicidad, a través de los temas identificados en el corpus de datos, se describe y analizan los elementos corporales que se juegan en las prácticas de mendicidad y se responde a los cuestionamientos motivantes de esta investigación. Aunque existen una gran cantidad de estudios sobre las condiciones socioeconómicas del adulto mayor, es difícil saber las condiciones en que se encontraban los mendigos adultos mayores

observados ya que las prácticas que denotan precariedad pueden ser estrategias para generar un ingreso. Se sugiere en estudios futuros elaborar estrategias para conocer a fondo las condiciones socioeconómicas de los mendigos y posteriormente analizar las acciones que realizan como respuesta a las condiciones que vulneran su integridad.

Conflicto de intereses

Los autores de este trabajo declaran que no existe conflicto de intereses.

Agradecimientos

Se agradece la beca otorgada para realizar estudios de doctorado, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Referencias

- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Arzate, J., Fuentes, G. y Retel, C. (2007). Desigualdad y vulnerabilidad en el colectivo de Adultos mayores en México y el Estado De México: Una revisión multidisciplinaria. *Quivera*, 9(2), 231-262. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/401/40190209.pdf>
- Braun, V. & Clarke, V. (2006) Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2) , 77 - 101 . Recuperado de http://eprints.uwe.ac.uk/11735/2/thematic_analysis_revised...
- Butler, R. N. (1969). Age-ism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9, 243-246. doi:10.1093/geront/9.4_Part_1.243
- Cisneros, L., Cuarenta, C. C. y Ramírez M. M. (2015). Mendicidad y trabajo informal: adultos mayores en la ciudad de Guadalajara. Instituto Jalisciense del Adulto Mayor. Recuperado de <https://es.slideshare.net/InstAdultoMayor/mendicidad-y-trabajo-informal-adultos-mayores-en-las-calles-de-guadalajara>
- Cornejo, I. (1999). Los hijos del asfalto. Una prospección cualitativa a los niños de la calle. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 6(19), 207-243. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/105/10501910.pdf>
- Damián, A. (2016). Seguridad social, pensiones y pobreza de los adultos mayores en México. *Acta Sociológica*, 70, 151-172. doi:10.1016/j.acso.2017.01.007
- Dulcey, E. (2015). *Envejecimiento y vejez*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Esteban, M. L (2004). *Antropología del cuerpo: genero, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.

- Feres, J. C. y Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de literatura*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Fernández, R. (1992): *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. Barcelona: SG Fundación Caja Madrid.
- Ferrante, C. (2015). Discapacidad y mendicidad en la era de la Convención: ¿postal del pasado? *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 22 (68), 151-176. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/105/10536227006.pdf>
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía métodos de investigación*. Barcelona: Paidós
- Hernández, M. (2012). Ciegos conquistando la ciudad de México: vulnerabilidad y accesibilidad en un entorno discapacitante. *Nueva Antropología*, 25(76), 59-81. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15924294004>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2017). *Estadísticas a propósito del día internacional de las personas de edad*. México: INEGI
- Matta, J. P. (2010). Cuerpo, sufrimiento y cultura; un análisis del concepto de “técnicas corporales” para el estudio del intercambio lástima-limosna como hecho social total. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2(2), 27-36. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273220628005>
- Osorio, O. (2017). Vulnerabilidad y vejez: implicaciones y orientaciones epistémicas del concepto de vulnerabilidad. *Intersticios Sociales*, 13, 1-34. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4217/421749924003.pdf>
- Ramos, J., Meza, A. M., Maldonado, I., Ortega M. P., Hernández, M. T. (2009). Aportes para una conceptualización de la vejez. *Revista de Educación y Desarrollo*, 11, 47-56. Recuperado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/11/011_Ramos.pdf
- Reyes, L. y Villasana, S. (2010). Vejez en edad extrema. Un estudio de etnogerontología social. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 6(10), 217-249. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/906/90618558007.pdf>
- Salvarezza, L. (2002). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Salvarezza L. (1998). *La vejez: una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Secretaría de Desarrollo Económico (2017). *Comparativo de índices de precios por rubro de canasta básica diciembre 2017*. Recuperado de <http://www.sedeco.cdmx.gob.mx/monitoreo-de-precios-de-canasta-basica/consulta-de-precios-2017>
- Secretaría de Desarrollo e Integración Social (2017). *Programas por etapa de vida (adultos mayores)*. Recuperado de <https://www.jalisco.gob.mx/es/gobierno/programas-apoyo/adultos-mayores>
- Secretaría de Desarrollo Social (2015). *Programa de pensión para adultos mayores*. Recuperado de <https://www.gob.mx/sedesol/acciones-y-programas/pension-para-adultos-mayores>
- Sen, A. (1992). *Inequality Reexamined*. Cambridge: Harvard University Press.

Simmel, G. (1986). El pobre. En G. Simmel, *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*, Tomo 2 (pp. 479-520). Madrid: Alianza Editorial.

Swanson, K. (2010). *Pidiendo caridad en la ciudad: mujeres y niños indígenas en las calles de Ecuador*. Quito: Abya-Yala.

Urbano, C. y Yuni, A. (2011). *Esos cuerpos que envejecen*. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.

Zamorano, C. (2013). Ruth Pérez López, *Vivir y sobrevivir en la ciudad de México*. México, Plaza y Valdés, 2012, 259 p. ISBN: 978-607-402-484-5. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 3(2), 262-266. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4195/419545120012.pdf>